

El primer año de ejercicio de la profesión de maestro: un reto en la formación de educadores

26 de noviembre de 2016

Dra. C. Débora Mainegra Fernández, Pinar del Río, Cuba

IBERCIENCIA Comunidad de Educadores para la Cultura Científica

El artículo analiza la problemática del abandono de la formación profesional pedagógica ante el llamado “choque con la realidad” del primer año de ejercicio de las funciones de docente y las alternativas con que enfrenta Cuba este fenómeno.

La formación de maestros en Cuba obedece a la necesidad imperiosa de satisfacer la demanda de profesionales en un sector que constituye bandera del proyecto social que se construye. El líder histórico de la Revolución Cubana repitió en muchas ocasiones que solo la educación puede salvar al mundo, y parece que tenía razón, solo obsérvese el profundo contraste originado por el paso del huracán Matthew por Cuba y Haití, dos países del tercer mundo, ínsulas del Caribe ambos.

En los dos arrasó la infraestructura con la fuerza devastadora de los vientos de un categoría 4. En Haití hubo cientos de muertos (no me atrevo a precisar la cifra porque esta aumenta cada día en una espirar interminable) y en Cuba no hubo uno solo. Los organismos de la ONU vaticinan que Haití necesitará

10 años para recuperarse del desastre y se ha desatado allí una epidemia de cólera. En Cuba, a solo una semana, el 90% de la población afectada ya tiene energía eléctrica; ya se buscaron alternativas para que el 100% de los niños y jóvenes cuyas instituciones educativas fueron afectadas, regrese a las aulas; no les ha faltado alimentos ni agua potable, el médico de la familia permaneció en su puesto antes y después del huracán, y todo el país, como un gran hormiguero, trabaja para ayudar a recuperar las viviendas afectadas. Y la diferencia fundamental entre estos dos pueblos está en la educación (a todos los niveles, desde los líderes hasta el último de los ciudadanos).

Por ello formar a quienes habrán de darle continuidad a esa obra es primordial. Múltiples han sido las variantes aplicadas, cada una respondiendo a la época histórica que vivió la nación. En la actualidad se desarrollan paralelamente la formación con nivel medio y la formación universitaria, en el caso de los maestros primarios, mientras que en los demás niveles educativos la formación es solo universitaria. Miles de jóvenes ingresan cada año a las universidades del país para cursar carreras pedagógicas y miles también dan continuidad a su formación académica y científica a través del postgrado.

Pero se imponen, para el magisterio, retos difíciles en un mundo en que el éxito se mide por la condición económica que se alcanza y la cantidad de bienes que se posea. La remuneración económica de esta profesión es baja y aparecen continuamente ofertas laborales tentadoras en el sector del turismo y el emergente sector privado, entre otros, y no todos ponen el bien común por encima del bien individual. De ahí que no siempre se cubra todas las plazas de docentes existentes y en ocasiones el gobierno de las provincias debe acudir a alternativas, como la contratación de profesionales de otros sectores para garantizar que cada escolar tenga un maestro y que se logre el equilibrio de un docente cada 20 alumnos en la Educación Primaria y uno cada 30 en el resto de las educaciones.

De ahí que deba haber un minucioso estudio de las causas que provocan la decersión escolar de los jóvenes que ingresan a las carreras pedagógicas. Una de las que destacan los psicólogos y pedagogos que han incursionado en esta problemática se encuentra en el “choque con la realidad” propia del primer año de ejercicio profesional.

Los planes de estudio para la formación profesional pedagógica en Cuba (en estos momentos se comienza a implementar el Plan E, un conteo de las letras del alfabeto precedentes puede dar una idea de cuántos le han antecedido), prevén la figura de la Vinculación Laboral, por un período de 45 días en el 1ro y 2do años de la carrera de Licenciatura en Educación en sus diversas especialidades y, a partir de 3er año, la carrera pasa a cursarse mediante encuestros presenciales quincenales o una semana al mes, mientras que el estudiante se incerta en una escuela de la educación para la que se está formando (preescolar, primaria, secundaria, preuniversitario o enseñanza técnico-profesional), con un tutor de ese centro como principal responsable de su formación.

Es este el momento crítico de la toma de partido. De la formación vocacional que haya recibido el joven y de la orientación profesional recibida en los

primeros años de la carrera depende que el famoso “choque” sea más o menos traumático.

La responsabilidad de educar a un grupo de seres humanos provenientes de diversas realidades familiares y comunitarias, y con intereses y prioridades variadas, se vuelve una barrera infranqueable para algunos, a pesar del acompañamiento de los tutores y del seguimiento de las facultades pedagógicas de las universidades. Tampoco es despreciable el hecho de la doble responsabilidad: la laboral en el centro donde se realiza la práctica y la estudiantil en la Universidad. Es por ello que los niveles más altos de abandono de estudios se producen precisamente en el tercer año.

Ante esta realidad los Centros de Estudios asociados a temáticas educativas, directivos e instituciones en el país ponen su atención en la formación vocacional de los más jóvenes y en la orientación profesional que se logra en las carreras pedagógicas, aunque no puede hablarse de una respuesta viable desde la ciencia todavía porque son múltiples las variables ajenas que inciden de algún modo en la problemática.

La estrategia seguida por Cuba ha sido la de ampliar los ingresos a la formación profesional pedagógica como alternativa, contando con el hecho cierto de que un graduado de esta carrera tiene un amplio perfil de oportunidades laborales, aún cuando decida no ejercer como docente, porque la cultura general y la flexibilidad de mente que se adquiere en la formación son muy pertinentes en el mercado del trabajo actual.

Palabras clave:

- [Formación docente](#)
- [Metas 2021](#)

